



En las anteriores legislaturas el grupo parlamentario mixto era un conglomerado de personajes, ideas e intereses absolutamente diferenciados. Sin abandonar esta condición y salvando todas las distancias, podría afirmarse que el nuevo grupo mixto es el más homogéneo de la historia reciente del Congreso de los Diputados. Pero presenta otra característica aún más sobresaliente: por primera vez, se sientan en sus escaños Suárez y Carrillo, dos auténticos pesos pesados, protagonistas históricos de la transición y líderes durante años de partidos que tuvieron singular importancia en el proceso democrático... Los dos se resisten a abandonar la política activa e intentarán dar al grupo toda la «marcha» que puedan.

Carlos SANTOS
y Francisco J. GIL

Dos de los principales protagonistas de la transición política han ido a dar con sus huesos en los escaños del grupo mixto, espacio parlamentario que acoge a todos aquellos que no logran formar grupo propio o que no compatibilizan con los grandes partidos.

Se trata de Adolfo Suárez y Santiago Carrillo. El primero fue presidente del Gobierno y líder del partido que gobernó España durante cuatro años y medio, del 4 de julio de 1976 al 29 de enero de 1981. El segundo dirigió durante décadas un partido histórico, el PCE, que en algún momento protagonizó en solitario la lucha por la democracia.

Hay algo que, *a priori*, puede influir decisivamente en la marcha del grupo: Santiago Carrillo y Adolfo Suárez (compañeros de tantas cosas: la propia legalización del PCE, el consenso constitucional, los pactos de la Moncloa...) se llevan muy bien. Se trata de un hecho personal, pero también de un hecho político.

Ambos (que, por cierto, tienen el rasgo común de negarse a abandonar la brega política) se profesan mutuo afecto y se admiran recíprocamente. Los dos lo han reconocido en conversaciones públicas y privadas. Y ambos tienen parecida visión de Estado para ciertos temas.

Diferencias

A su vera tomará asiento Juan Mari Bandrés, el veterano del grupo, personaje político de finos modales, capaz de llevarse bien no sólo con el mismísimo diablo, sino también con Blas Piñar, como se demostró en la anterior legislatura.

Esta cualidad suya quizá le permita superar el enfrentamiento político con Santiago Carrillo, a

Carrillo y Suárez convivirán durante cuatro años en escaños vecinos

Dos pesos pesados darán «marcha» al grupo mixto



Suárez, Carrillo y Bandrés. Tres líderes distintos y un solo grupo parlamentario.

LOS NOMBRES

Adolfo Suárez y Agustín Rodríguez Sahagún (CDS).

Santiago Carrillo, Gregorio López Raimundo, Horacio Fernández Inguanzo y Fernando Pérez Royo (PCE-PSUC).

Periko Solabarría e Iñaki Esnaola (Herri Batasuna). Perderán sus derechos si no acatan la Constitución.

Francesc Vicens (Esquerra Republicana de Catalunya).

Juan María Bandrés (Euskadiko Ezquerria).

quien arrebató en Euskadi militantes y votos, con graves consecuencias para el PCE.

La cuarta voz política del grupo es nueva en la Cámara: Francesc Vicens, representante de Esquerra Republicana de Catalunya, que militó en otros tiempos en el PSUC, partido de los comunistas catalanes. Si no decide integrarse en la minoría catalana conectará sin dificultad con los demás miembros del mixto.

Primera prueba

El grado de cohesión y homogeneidad sufrirá una primera prueba de fuego en los primeros días de la nueva legislatura, cuando sus miembros se vean obligados a elegir portavoz. Tienen dos opciones: nombrar un único portavoz-presidente, en función de la mayor representatividad electoral, u optar por una fórmula de portavoz rotatorio, como la de la anterior legislatura.

Los comunistas, obviamente, se inclinarán por la primera posibilidad, que ya fue aplicada en el primer año de parlamentarismo democrático, cuando el PSP se hizo con la presidencia del mixto en función de su mayor número de diputados.

Carrillo, que estará acompañado por otros tres miembros de su partido, intentará probablemente repetir la suerte de Tierno, más aun teniendo en cuenta que el Parlamento va a ser su principal plataforma política en los próximos meses.

En cualquier caso, el nuevo presidente de la Cámara, Gregorio Peces-Barba, continuará con los hábitos cortesanos de Landelino Lavilla y hará posible —mientras el reglamento lo permita— que todos los partidos representados en el grupo tengan posibilidad de expresar sus criterios.